



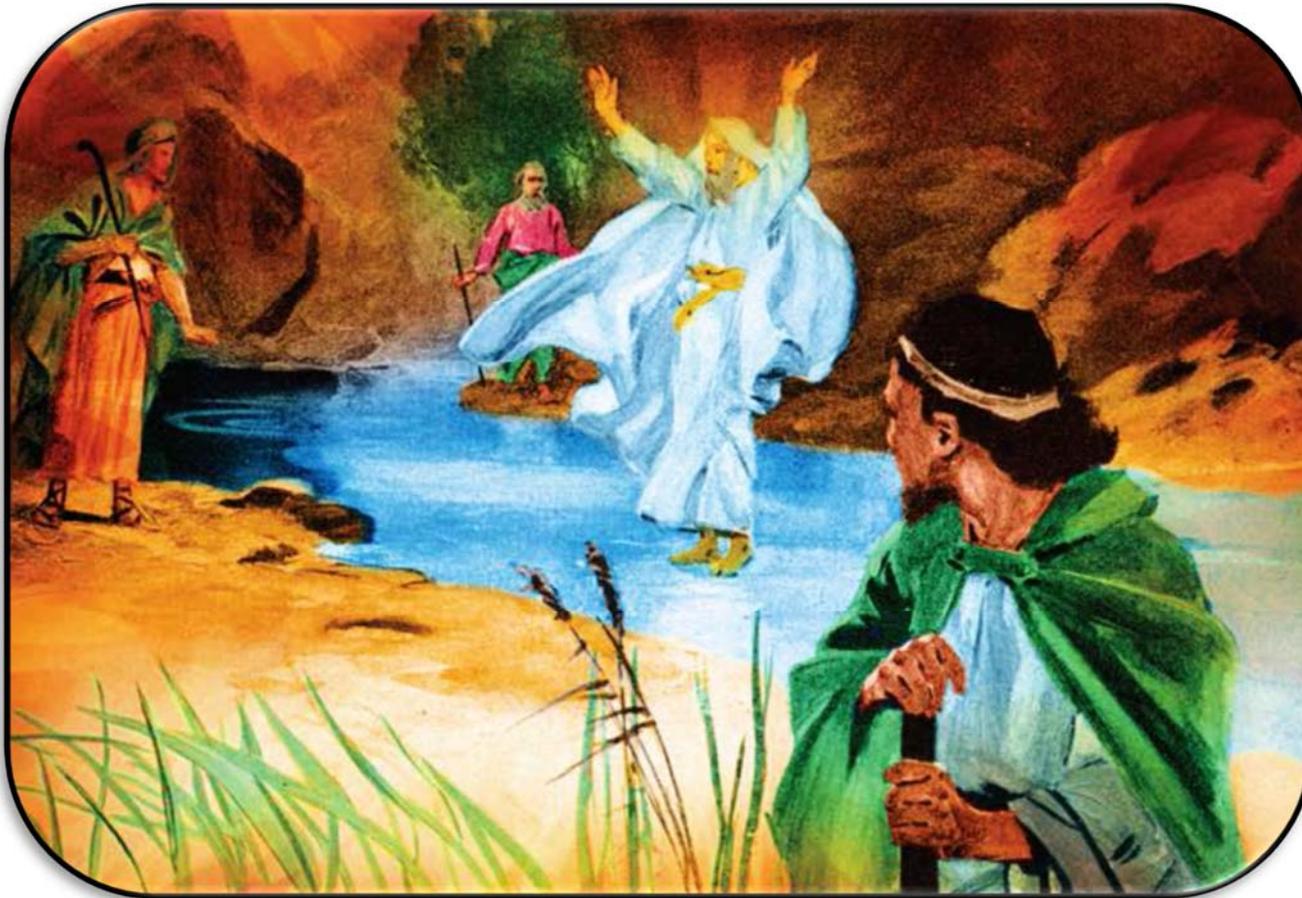
El Fin

Compilación de comentarios proféticos editados por Gaetan

DANIEL CAPITULO 12 (PARTE 2)

Los Últimos Tres Años y Medio... Más 75 Días.

Dan.12:5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.



Dan.12:6 Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Dan.12:7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se

acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. (*Dan.7:25, Dan.8:24*)

La visión estaba ya por terminar cuando Daniel advierte otros dos seres celestiales —así lo parecían—uno a cada orilla del río Tigris, mientras el primer mensajero angélico permanece flotando sobre las aguas en medio del río. Probablemente atónito por tan sobrecogedores augurios, el pobre Daniel necesitaba que lo tranquilizaran un poco y le hicieran saber cuándo pasarían los

malos tiempos y vendrían finalmente los buenos. Quizá con el ánimo de ayudarlo a entender todo lo revelado, uno de los seres celestiales plantea al mensajero una pregunta final que resultará trascendente para quienes vivimos en aquellos tiempos peligrosos.

¿Cuánto tiempo va a durar esa época de tribulación? O dicho textualmente por el indagador: « *¿Cuándo será el fin de estas maravillas?*» A semejanza de un testigo en un tribunal que jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, el mensajero alza las manos y jura por Dios que va a durar tres tiempos y medio y que luego, cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

Pues bien, eso no parece muy prometedor para aquellos que nos consideramos parte del pueblo santo por el hecho de creer en Dios. Pero no hay que descorazonarse. No significa que los individuos mismos vayan a ser dispersos, sino «*el poder del pueblo santo*», es decir el poder político y económico que suelen blandir las confesiones cristianas y otras religiones influyentes.

Sabemos que el Anticristo va perseguir a los cristianos y que la represión será brutal y descarnada. Sin embargo, él también va a tener problemas, como también hemos leído en los últimos capítulos, y vamos a leer sobre las siete trompetas de tribulación en Apocalipsis.



El Señor va a permitir que el Anticristo supere a la iglesia, no espiritualmente, sino en su poder temporal. En cuanto a su poder material, su poder de organización, edificios, su poder monetario, su prestigio con el gobierno y demás, la iglesia va a ser como un pato muerto. Pero cuando él haya logrado hacer esto, cuando parezca que habremos perdido y que el haya ganado - al final de los 3 1/2 tiempos - entonces Dios interviene para darnos la victoria más grande que el mundo jamás haya visto, el Rapto y después, la batalla de Armagedón.



Dan.12:8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije:

Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

Dan.12:9 El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

Dan.12:10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. (*Apo.9:21, Apo.16:10-11*)

Por lo visto, aquella información despertó aún más la curiosidad de Daniel, pues aún no entendía. Así que repite la pregunta. El ángel le dice en definitiva que no le correspondía a él entenderlo, que el cuadro conformado por todo aquello no cobraría su verdadera forma hasta el tiempo del Fin, y que ni aun entonces lo entenderían los impíos, sino solo los sabios.

*****Dan. 11:32, 33, 35 con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado, porque aun para esto hay plazo.***

Dan.12:11 Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

«Hasta la abominación desoladora.» Una vez más, Daniel emplea las mismas palabras que Jesús, «Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora...» (Mat.24:15). El momento en que se empieza a contar es siempre el mismo, siempre da el mismo punto de partida. ¡Por lo visto será una celebración importantísima a escala mundial que va causar sensación, cuando interrumpen los sacrificios judíos, levanten la Imagen y el mundo entero, o buena parte de él, comience a adorar ese maldito ídolo! ¡Ese punto de partida será un día determinado, un día exacto a plena mitad de los siete años! ¡Y a partir de entonces quedarán exactamente 1260 días para el Arrebatamiento! Y luego, 30 días más, ¿hasta qué? Hasta el fin del dominio del gobierno del hombre en la tierra, incluido el del Anticristo.



Dan.12:12 Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

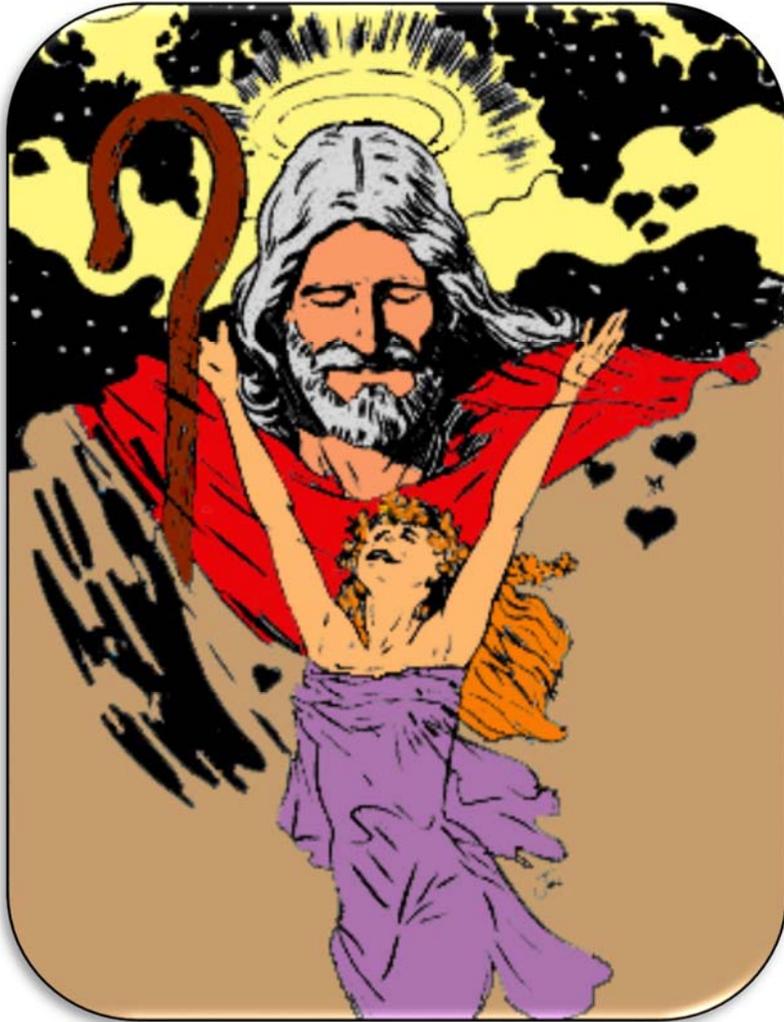
Y entonces, justo cuando pensamos que tenemos clara toda la cronología, y que la Tribulación duraría tres años y medio, 42 meses, o 1.260 días, el ángel introduce más cifras para barajemos. Nos dice que desde que el momento en que se haga cesar el continuo sacrificio en el templo, que se instituya la Abominación Desoladora, pasarán 1.290 días, y que bienaventurado será el que espere y llegue a los 1.335 días. Antes que esto nos descoloque, debemos recordar que ya se nos dijo repetidamente en los libros de Daniel y Apocalipsis que el período de Tribulación durante el cual el Anticristo es plenamente poseído por Satanás, libra guerras y más específicamente, persigue a los creyentes en Dios, dura tres años y medio. Lo repite tanto que ya suena a disco rayado. Jesús quiere que entendamos claramente ese punto:

1.260...1.290...1.335 días
Bienaventurado el que espere

«Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos y medio tiempo». (Daniel 7:25)

«Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de abominaciones vendrá el desolador, y hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador». (Daniel 9:27)

«El patio que está fuera del templo [...] ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses». (Apocalipsis 11:2)



«Daré a Mis dos testigos que profeticen por **mil doscientos sesenta días**, vestidos de cilicio». (Apocalipsis 11:3)

«La mujer [que representa el cuerpo de los creyentes] huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por **mil doscientos sesenta días**». (Apocalipsis 12:6)

« [A la mujer] se le dieron las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, y donde es sustentada por **un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo**». (Apocalipsis 12:14)

«También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar **cuarenta y dos meses**.» (Apocalipsis 13:5)

Hasta el mensajero angélico del versículo siete ya deja en claro que pasarían tres años y medio para cuando se cumpliesen todas las cosas de las que se había hablado, entre ellas el rescate del pueblo de Daniel. Los creyentes, tanto vivos como muertos al final de este período de 1.260 días, habremos sido arrebatados hasta Jesús en el raptó.

Por lo visto la pregunta de Daniel — “¿cuándo será el fin de estas maravillas?” (v.6) — debió de haber sido sutilmente diferente de la otra pregunta — “¿cuál será

el fin de estas cosas?” (v.8) —, pues suscitó una respuesta distinta. El ángel le responde que serán 1.290 días y que será bienaventurado el que espere 1.335 días.

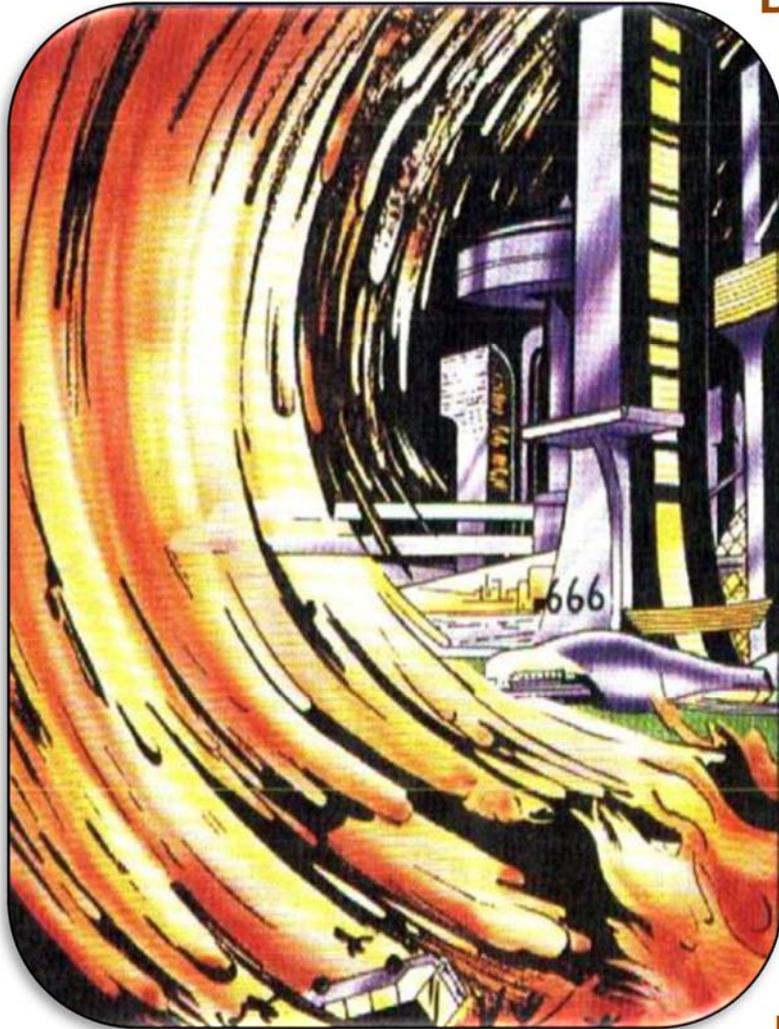
Dicho de otro modo, entre la respuesta a la primera pregunta y la de la segunda, hay un período adicional de 30 días seguido por otro de 45 días.

Vamos a presentar aquí una posible interpretación:

Por el libro del Apocalipsis sabemos que el Arrebatamiento se produce antes de que se derramen las siete copas de la ira de Dios sobre los impíos (*Apocalipsis 16:1-21*). Cuando ocurre eso, *todas* las aguas se convierten en sangre, los impíos sufren unas llagas horribles y un sol abrasador, y luego el mundo se ve sumido en la oscuridad.

Antes de seguir, conviene echar un vistazo a otros acontecimientos que se producen simultáneamente durante ese período de la ira. Mientras se desata todo ese infierno en la tierra, hay algo que ocurre en el Cielo, que se denomina

la Cena de Bodas del Cordero, en la que en medio de las celebraciones se recompensa a los cristianos de acuerdo a los servicios que hayamos prestado al Señor. Es la celebración del matrimonio que existe desde hace milenios entre Jesús y Su iglesia, los cristianos de todas las épocas. (*Apo.15:2,3; 19:7-9*)



La Biblia habla de la relación entre Jesucristo con nosotros sus creyentes como una relación entre marido y esposa. El apóstol Pablo dijo en su epístola a los romanos que debíamos estar «desposados» con Jesús (*Romanos 7:4*). El libro del Apocalipsis también describe colectivamente a los creyentes como la esposa de Jesús. *“Han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”*. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: *“Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”* (*Apocalipsis 19:7–9*).

Y al final de la cena de bodas del Cordero, Juan del Apocalipsis «vio el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [...] Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [...] Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra Su ejército» (*Apocalipsis 19:11, 14,19*).

Hay tres respuestas a estas 2 preguntas. La primera pregunta es: «¿Cuándo será el fin de estas maravillas?» La respuesta es que primero que nada 1260 días, 3 años y medio, pues sabemos por otros pasajes que esto marcará el fin de nuestra estancia aquí cuando el Señor nos arrebate.



La siguiente pregunta: «¿Cuándo será el fin de estas cosas?» No ya el fin de nosotros aquí en la tierra, que vendrá con el Arrebatamiento, la Resurrección, sino el fin de esas cosas, o sea, del régimen del Anticristo y de la Ira de Dios, el fin del dominio del hombre sobre la Tierra, que ocurrirá 30 días más tarde.



Luego el ángel añade la siguiente respuesta: «**Bienaventurado el que espere 45 días más**». En otras palabras, todo aquello ocurrirá «45 días más tarde.» Nos da la impresión de que se refiere a cuánto va a durar el fin. ¿Y qué será lo que pondrá fin al dominio del hombre en la Tierra? La Batalla de Armagedón. Aunque Dios es portentoso y capaz de hacer cualquier cosa, hasta milagros, y todo es posible para el Señor, nada hay imposible, podría tomar un tiempo, como 45 días más.

¿Podría ser que los 75 días extra cubrirán aquellos 3 eventos: la ira de Dios, la cena de las bodas del Cordero y la batalla de Armagedón?

Tomemos un momento para estudiar el siguiente gráfico:

LOS ULTIMOS 3 AÑOS Y MEDIO

+ 30 DÍAS

+ 45 DÍAS

1335 días

1290 días

3½ años o 42 meses o 1260 días

30 días

45 días

Hará cesar el sacrificio

La abominación desoladora
y la marca de la bestia 666

Gran tribulación comienza

Regresa Jesus y
El rapto.

La ira de Dios? La
bodas del Cordero??

La batalla de
Armagedon??

El Milenio,
1000 años de
paz comienza.

En la mitad de la última semana, el Anticristo rompe el Pacto, se detiene el culto sacrificial, instala su imagen, la Abominación de la Desolación, en frente del nuevo templo judío, y se declara Dios. (Dan.9:27; 11:31; Mat.24:15, 21; 2Thes.2:3-4) La Gran Tribulación comienza y dura 1260 días. (Apo.11:3; 12:6.)

Al final de la Tribulación, Jesús regresa y arrebate a sus santos y disfrutamos de las Bodas del Cordero. (Mat.24:29-31; Apo.19:7-9), mientras que la ira de Dios es derramada sobre los impíos (Apo.16: 1).
30 días más ??

Al fin del periodo de la Ira de Dios, la batalla de Armagedón comienza. (Ap.19:11-21) "Bendita", son aquellas personas que sobreviven la batalla hasta 1335 días, hasta el Milenio. (Dan.12:11, 12.)
45 días más ??

Sí es importante aclarar que las Escrituras no hacen referencia concreta a lo que sucede durante estos períodos de 30 y 45 días, y que la hipótesis que hemos planteado aquí no es más que una hipótesis. Son conjeturas, basadas en las Escrituras y en los acontecimientos que sí sabemos se van a producir.

En los postreros días hay tres grandes grupos de personas. Primeramente los creyentes salvos, que somos llevados al Cielo en el momento del Arrebatamiento.

En segundo lugar los impíos seguidores del Anticristo, que son los perdedores de la batalla de Armagedón.

Y por último están las personas que entran en una categoría a medio camino de aquellas dos. Ni creían en Jesús ni tampoco adoraban al Anticristo. Les toca sobrevivir ese espeluznante período de la ira de Dios y de la Batalla de Armagedón, lo que sin duda no les va resultar placentero. Aunque no sean el blanco principal de aquellos azotes, se van a ver igualmente afectados por las secuelas. ¿Pero si tú fueras una de esas personas, no te sentirías bienaventurado una vez que hubiera terminado todo?



“Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.”

Entonces se dará comienzo a la restauración de la Tierra assolada por la guerra.

Jesús regirá la Tierra durante 1.000 años asistido por quienes fueron Sus seguidores en su vida terrenal. A este período se lo conoce comúnmente como el Milenio, y será una auténtica edad dorada comparada con el mundo que la precedió. La paz y la armonía serán restauradas en el mundo y la animosidad entre los animales y entre ellos y el hombre serán cosa del pasado. Los sobrevivientes —aquellos que fueron bendecidos— seguirán viviendo en un mundo más sencillo y más justo, donde la regla cardinal será amar a Dios y al prójimo.



«El Dios del Cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo. El reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán» (Daniel 2:44; 7:27). «Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces, no alzará espada

nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra» (Isaías 2:4).

«Toda la tierra está en reposo y en paz. [El Señor] abrirá caminos en el desierto.

Las fieras del campo [lo] honrarán. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar» (Isaías 14:7; 43:19–20; 11:6–9)

Dan.12:13 Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

En cuanto a Daniel, le dijeron que debía hacer lo que estaba haciendo hasta el final de sus días, pues moriría y «*reposaría*». Sin duda que mereció reposar después de una vida como la suya. En la medida en que nosotros —que vivimos ahora en los postreros días— comprendamos cada vez mejor el significado de los mensajes proféticos contenidos en su libro, le agradeceremos eternamente el haberlos registrado y habernos otorgado así el beneficio de saber estas cosas.



En conclusión:

El breve libro de Daniel contiene mucha información. Se trata de la visión más profética del futuro que registra el Antiguo Testamento. Contiene predicciones increíblemente precisas de los acontecimientos que se producirían después de haberse escrito, y que se cumplieron al pie de la letra, ante los cuales no podemos menos que contemplar y maravillarnos. Es tal la precisión con que se han cumplido que para desacreditarlas, los escépticos afirman que esas predicciones se hicieron con posterioridad a los hechos. Como no pueden negar lo acertadas que son, apuntan al momento en que se hicieron.

Con todo, lo más fascinante de este libro no son las profecías ya cumplidas. Su mayor legado son las predicciones sobre el futuro próximo, el Tiempo del Fin. Pues por medio de ellas estamos advertidos y prevenidos, y al menos podemos prepararnos un poco para enfrentar esos días venideros con fe en vez de temor. El hecho de tener conciencia de lo que ocurre y conocer el desenlace final y cuánto durará nos infunde fe para sobrellevarlo. Será una época trascendental. El Anticristo será un tirano endemoniado que hará todo lo posible por terminar con todos los creyentes que amamos al único Dios verdadero. Eso sin mencionar las guerras y el caos en que sumirá al mundo entero.

Pero su derrota es segura. Él y su titiritero, Satanás, están condenados a la ruina y la perdición. Podemos tener la tranquilidad de que aunque por momentos parezca que sean los seguros triunfadores, en realidad son la personificación del perdedor predestinado. Y aunque dé la impresión de que seremos vencidos, estamos destinados a salir airoso porque así lo dice el libro sagrado. Pues estamos del lado de Aquel que no puede perder, el Dios del amor, que es además el invencible Dios de dioses y Señor de señores.

Los acontecimientos de los que habla este libro pueden resultarles atemorizadores a algunas personas, y es comprensible que así sea. Si bien serán días tenebrosos para el mundo, los que creemos en Jesús y lo amamos y hacemos todo lo posible por servirle, contamos con Su protección especial. El libro del Apocalipsis refiere que los siervos de Dios están sellados, y que al menos algunas de las calamidades y plagas de la Tribulación solo afectaran a quienes no tengan el sello de Dios en la frente (*Apocalipsis 7:3; 9:4*).

Es más, debemos recordar que Jesús está más que interesado en preservarnos. Él quiere que nos extendamos a los demás con Su amor y verdad, y si hacemos lo que está a nuestro alcance en este sentido, podemos tener la tranquilidad de que Él hará lo que sea necesario para protegernos. Daniel escribió que **«el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y realizará prodigios»** (*Daniel 11:32*). Puede que ahora mismo no te sientas a la altura de eso, pero Él nos da fuerzas cuando nos hacen falta, generalmente cuando las necesitamos, es cuando nos la da, no antes.

Los cristianos han sobrellevado épocas difíciles en otros tiempos. Y el desenlace final siempre ha sido victorioso para la cristiandad. Es en esos momentos de prueba que Jesús cuenta con la mayor de las oportunidades para manifestar Su poder. Él no espera que jamás tengamos miedo, pero nos infundirá valor y coraje y nos concederá la victoria cuando le clamemos a Él para que venga a nuestro rescate. Su Palabra dice: **“No te desampararé ni te dejaré”, de manera que podemos decir confiadamente: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que pueda hacerme el hombre”** (*Hebreos 13:5–6*).

Oramos para que este libro de clases haya fortalecido tu fe. No tenemos nada que temer. Aunque hay algunos días oscuros por delante, esos días están contados. Y

después de eso, los que creemos en Jesús y Su salvación tendremos un futuro muy brillante--eterno y lleno de alegría y de felicidad. ¡Dios está en control!

